

Tormenta en primavera

Dulce Verano

Lydia era una chica de ocho años recién cumplidos, amable, risueña, curiosa y muy distraída. Es la hermana pequeña de una familia compuesta por su padre Alfonso, su madre Ester y su hermana mayor Sandra. Era una niña particular, prefería salir a correr con sus amigos o jugar a los videojuegos a hacerlo con las Barbies, las cuales nunca le había llamado la atención.

Acaban de terminar las vacaciones de verano, y en unas semanas comenzarán las clases, va a empezar su tercer curso de primaria y está muy emocionada porque podrá reencontrarse con su mejor amiga, Ainhoa y sus compañeros de clase de toda la vida desde que iban a infantil.

Nueva estación

Hoy era el gran día, el primer día de clase en un nuevo curso para Lydia. Estaba muy nerviosa y entusiasmada. Tal era la emoción que se despertó antes de que lo hiciese su madre y se preparó el desayuno y la mochila sola. Fue tan rápida que pudo ver un capítulo de Pokémon mientras esperaba a su madre.

Observó el reloj y vio que ya era hora de marcharse. Madre e hija emprendieron su viaje a la escuela. Tras 15 minutos aproximadamente, llegaron a las puertas del colegio de la pequeña. Ésta se despidió de su madre y entró directamente al recinto donde su mejor amiga, Ainhoa, le esperaba con una sonrisa.

-¿Qué tal las vacaciones Aino?- preguntó la niña cuando llegó al lado de su amiga dando comienzo a su caminata hasta el patio donde asignarían las clases.

-Como siempre Lyd, en la casa de la playa con mis abuelos- le contestó.

Cuando llegaron empezaron a nombrar uno por uno a los alumnos para que se pusiesen detrás de su profesor y así el proceso para asignar las clases. Lydia estaba muy nerviosa porque quería estar con su mejor amiga y sus amigos, con los que llevaba compartiendo la misma clase desde que tiene uso de razón.

-Lydia Garrido Pérez a 3ºB- mencionó una mujer de no más de 46 años.

La mencionada se posicionó detrás de una fila algo larga. Cuando echó un vistazo a los compañeros de su clase observó a una chica algo peculiar para ella, era algo delgada con el pelo largo ondulado y rubio oscuro, acompañado de unos ojos verdes claros. Le pareció muy curioso debido a que nunca habían coincidido, pero lo vio como una gran oportunidad para hacer amigos nuevos.

Tras un rato Ainhoa terminó en la misma clase que Lydia y junto al resto llegaron a su clase. Obviamente Ainhoa y ella se sentaron juntas, y la chica que tanto llamó la atención de Lydia enfrente suya. Lydia al ser tan curiosa tocó el hombro de su compañera de enfrente y e intentó romper el hielo con ella.

-Tienes un pelo muy bonito, Soy Lydia, ¿Cuál es tu nombre?

La chica se giró y al escuchar esto sonrió y contestó:

-Gracias Lydia, soy Alicia, un gusto.

Extraño otoño

Tras aquella interacción entre ambas chicas, empezaron a encontrar muchas cosas en común, gustos, interés, etc. Y poco a poco Lydia empezó a prestarle más atención a Alicia

por sus gustos extraños pero parecidos, y sin darse cuenta dejó de pasar tiempo con Ainhoa.

Cada día que llegaba a casa, le decía todo lo ocurrido con Alicia a su madre, la cual muy feliz escuchaba las historias que relataba su pequeña con su nueva amiga.

Unos meses después del inicio de las clases, las notas obtenidas por Lydia empezaron a bajar considerablemente y ésta se puso muy triste porque se esforzaba en todo lo que podía. Mayor fue su tristeza cuando hablando con su nueva amiga del tema, esta se rió de ella, lo que dio como inicio a una discusión entre ambas jóvenes.

Cuando terminó la jornada escolar, Lydia habló con su madre como de costumbre y le habló sobre la discusión que tuvo con Alicia. Ésta la animó y le dijo que no era algo malo del cual sentirse triste ya que todo el mundo podía tener una mala racha y declaró que seguro al día siguiente Alicia se disculparía por haberse reído de ella.

Al día siguiente Lydia fue con normalidad a su pupitre cuando vio a Alicia, esta le saludó y estuvo hablando con ella sin problema. Cuando Lydia le preguntó si tenía que decirle algo, negó y esto sorprendió a Lydia, pero lo dejó pasar.

A medida que pasaba el tiempo, varios los conflictos eran cada vez más frecuentes pero siempre ocurría lo mismo, al día siguiente para Alicia no había pasado nada. Esto sin duda sorprendió a Lydia porque independientemente de la gravedad del problema, siempre ocurría lo mismo. A raíz de esto, Lydia empezó a hacer de menos sus problemas u opiniones porque pensaba que no tendrían ningún valor o no se podrían considerar importantes para los demás.

Al poco tiempo, se dio cuenta de su grave error. A medida que sus pensamientos la hacían de menos por los múltiples comentarios de Alicia, se aislaba del resto del mundo Ainhoa

ya no le hablaba, y tampoco se relacionaba con otros de manera profunda. Sin querer Alicia se había convertido en la única persona de su edad que tenía, un veneno que le iba consumiendo por dentro, convirtiéndose en su marioneta. Lydia una niña que nunca se metía en problemas se veía en constantes conflictos por la influencia de aquella chica. Ella se convirtió en su perdición.

El invierno comenzó

Al pasar de curso, Lydia reorganizó sus pensamientos y decidió empezar desde cero, intentar volver a estar con sus amigos y dejar a Alicia, la persona que la trató psicológicamente mal, y la había utilizado por bien propio. Ella estaba convencida de su decisión, pero obviamente no todo sería de color rosa, Alicia al darse cuenta de las intenciones de Lydia, decidió de tomar medidas extremas. Cada vez que Lydia quería acercarse a alguien, Alicia venía para estropearlo, o bien riéndose de ella o diciendo que Lydia no quería decir nada por la timidez que se desarrolló a lo largo de los años y la cercana relación entre ambas. Si conseguía una amistad, ésta no duraba mucho. Lydia ante esto pedía ayuda a sus profesores, pero estos siempre le restaban importancia por ser muy pequeños y que estarían “jugando” o solo era una pelea común entre amigas, y si alguna vez conseguía convencerlos, Alicia se hacía la víctima y provocaba más malestar en Lydia, crecía un sentimiento de culpa por malgastar el tiempo de la gente en sus problemas y cada vez se sentía más vulnerable. Aunque esto la afectó mucho, hizo caso a su madre y hermana, ignoraba a Alicia, sus comentarios acciones, todo, y parecía mejorar, hasta que Alicia empezó a frecuentar ataques muy directos. Pequeños comentarios en clase, mentiras que contaba para dejar una mal imagen de Lydia, junto a pequeños arañazos que algunas veces le provocaba. Ya no era una pelea secreta entre ambas, se había convertido en una humillación pública todos los días. Las miradas de burla o asco de sus compañeros, de aquellos que una vez consideró sus amigos,

únicamente recibía sus espaldas. Su peor pesadilla de que todo empeorase sucedió, pero además vino incluida con el sentimiento verdadero de soledad, de estar sola frente a muchas amenazas, de no tener a nadie para apoyar la cabeza en su hombro, de estar sola en la oscuridad...

No Lydia, no es un otoño frío, llegó el duro invierno que tanto querías evitar.

Calor?

Ya habían pasado dos años desde que entró en este infierno. Ya estaba en quinto de primaria y al parecer todo parecía más tranquilo, había conseguido nuevos amigos este curso y Alicia al parecer se arrepintió y pudieron mantener una relación de compañeras “normal”. Uno de sus nuevos amigos era Mario, un chico poco común ya que el fútbol no era su afición, y prefería jugar a las muñecas. Ambos han conseguido una amistad, más de una vez venía a su casa a jugar a la consola y a hacer los deberes. Todo iba bien, Mario se fue al baño, Lydia aprovechó y sacó su diario e imitó lo que normalmente muchas chicas hacen en las películas americanas, escribir sobre un amor de instituto. Lydia no estaba interesada en nadie, pero para saber qué se siente, escribió que estaba enamorada de Mario, el único amigo chico el cual tenía confianza. En el instante que iba a borrar aquella falsa declaración apareció Mario, y curioso se acercó en silencio y leyó lo que había escrito la chica, y se quedó sorprendido, aunque Lydia insistiese, Mario decía que no pasaba nada si era verdad. Pero no pasó nada peor que algunos comentarios de seguir afirmando que no ocurriría nada. Los días pasaron y no volvieron a hablar sobre el tema pero empezó a sentir la relación diferente sobre todo en coro, ya que iban juntos. En poco tiempo se enteró que Alicia y Mario tuvieron una pelea, y Mario contaba cosas a espaldas a Alicia con sus amigas mayores del coro. Lydia con su corazón de oro, consolaba a Alicia y ésta se lo agradecía. Al parecer todo pareció volver a la “normalidad”. Por fin Lydia

podría ser libre y estar tranquila .Aún seguía siendo tímida, pero poco a poco empezó a estrechar relaciones con sus compañeros, su nueva tutora y estar a gusto con su entorno.

Lo que ella no sabía es que porque un día haga calor, no significa que el invierno haya terminado, ya que este invierno que una vez llegó, tardaría en irse.

La dura helada comenzó

Finales de octubre, Lydia estaba en el cumpleaños de una amiga, se lo estaba pasando muy bien y se sentía muy feliz ya que hacía mucho que no era invitada a ninguna fiesta de compañeros de su clase. El único inconveniente de aquel día era que Alicia y Mario estaban presentes en aquella fiesta, y desde hacía semanas, la relación entre Mario y ella había cambiado drásticamente. Lydia se encontraba hablando con algunas amigas de la cumpleañera y comenzó a hablar con ellas por encima sobre los problemas que tuvo con Alicia y sus cambios de humor de un día para el otro. Todas la escucharon atentamente y la hicieron sentir cómoda y segura. Finalmente la fiesta terminó sin problema alguno, excepto que Alicia y Mario pasaron la mayoría del tiempo juntos, esto extrañó a Lydia por su reciente pelea, pero no le dio más importancia.

Era Halloween, y Lydia se disfrazó con materiales artesanales de uno de sus personajes favoritos, tanto suyo como de Alicia. Fue muy feliz a la escuela y pasó las primeras horas de clase con tranquilidad, hasta que empezó a notar muchas miradas sobre ella, risas, comentarios y poco a poco le empezaron a poner muy nerviosa e intranquila. Estos comentarios provenían principalmente de Alicia y Mario que se comentaban cosas al oído mientras miraban a Lydia, y dichos comentarios se extendieron de oreja en oreja por casi toda la clase. A causa de esto, Lydia volvió a sentir los malestares que hace mucho florecieron en su interior, aquellos sentimientos de impotencia, nervios, miradas juzgadoras de parte de sus compañeros. Todo volvió. Lydia se autolesionaba de manera

involuntaria por la ansiedad. Arañazos por todo el cuerpo, brazos, piernas... añadido a su problema de piel que le causaba reacciones alérgicas, aparición de granos y picores. Aquel sentimiento de Déjà vu recorrió sus venas, y tomó una decisión, se levantó temblando y se dirigió hacia su profesora, y con un hilo de voz la pidió:

-Profe, ¿puedo ir al baño? No me estoy encontrando muy bien-

La profesora la miró, y con una expresión preocupada la dejó ir.

Cuando Lydia salió del aula, corrió hacia el baño y se encerró en un cubículo de los cuatro que había. Se sentó en la tapa del váter y de sus ojos empezaron a brotar mares de lágrimas, recuerdos le venían a su mente de todas las situaciones semejantes que tuvo que soportar, los reproches que se hacía por ser como era. ¿Por qué tengo que ser así? Se decía una y otra vez, ¿Por qué todo el mundo puede fallar sin que nadie le diga nada, y yo por el mínimo fallo tengo a todo el mundo encima? Esta situación la agotaba mentalmente.

Siempre preguntaba a los adultos qué significaba que te molestasen, y estos siempre le contestaban quien se pelea se desea, y siempre se callaba la respuesta qué tanto quería decir.

¿Entonces por qué todo el mundo me desea?

Las miradas de sus compañeros, las risas entre ellos, lo que se contaban de oreja a oreja mientras la miraban, todas las veces que tuvo que ir con la profesora porque se quedaba sola en las excursiones y la exclusión que sufría cada vez que se necesitaban hacer grupos.

Todo esto provocó que el estómago de la pequeña joven no pueda más, y lo soltó, toda la angustia, nervios y comida acabaron dentro del váter. Pero la diferencia entre una comida mal sentada o enfermedad, es que al soltarlo todo se alivia el dolor, pero aquella bola de

sentimientos seguía en el interior de la niña. Lydia tiró de la cadena y volvió al aula aún temblando. Al entrar le dijo a la profesora que ya no podía más, y ante esto, la profesora llamó a la madre de la niña, y fue llevada a su casa.

Al llegar a su hogar se encontraba mejor, pero el sentimiento que tuvo aquel día, se quedará marcado en el alma de Lydia.

Pequeña flor, la primavera está por llegar

El tiempo pasó hasta 6º de primaria, pero las cosas no mejoraron, se descubrieron conversaciones entre Mario y compañeras del coro en las que Lydia era diana de las críticas e insultos por parte del joven. Por suerte, las pruebas que tenían las madres de aquellas muchachas sirvieron de ayuda para que Mario fuese castigado y Alicia se mantuvo al margen, pero eso no significaba que el daño desapareciese, ni por asomo. La relación entre sus compañeros no mejoró por malentendidos, pequeños problemas que Lydia comunicaba a sus profesores y estos entendían mal, provocando miedos entre los compañeros de la niña, y eso fue lo que más daño causó, agravando un sentimiento cada vez más grande de culpa. La chica estaba harta de pasar los patios dando vueltas sola, de ver a sus compañeros todos los días sin evitar acordarse de que ninguno de ellos la apoyaron cuando ella lo necesitaba. La desconfianza que desarrolló hacia los profesores y la gente durante todo este tiempo no hizo más que aumentar.

Finalmente la pandemia apareció, y al estar en casa, sin tener que ir a la escuela, alegró mucho a Lydia. Podría pasar el último año de primaria en tranquilidad, sin problemas, sin nadie molestándola, todo era perfecto, hasta que llegó ese día ...

Aquel día era normal, Lydia hacía sus tareas que le mandaron de matemáticas en su habitación, mientras su madre y hermana veían la televisión en el salón. De improviso,

un mensaje apareció en la bandeja de mensajes del móvil de Lydia, esto le extrañó debido a que pocas veces recibía mensajes.

Cuando abrió el mensaje, este provenía de un número desconocido, que resultó ser de una compañera de clase. Esta le dijo de unirse a una videollamada porque tenían que hablar sobre un asunto, Lydia accedió extrañada. La compañera inició una llamada, y Lydia lo primero que hizo fue preguntar qué pasaba, y la contraria respondió con un “ya lo verás”. De la nada, la compañera añadió a dos números más, y se escucharon voces ya reconocidas, eran Alicia y Mario. De esa llamada telefónica ocurrió de todo, desde insultos, hasta “que si se lo dices a tu familia verás”.

Lydia colgó la llamada y se dirigió al salón, reunió valor y le contó todo a su madre y hermana, las cuales la consolaron.

Por una vez, Lydia no se calló, y descubrió que con ayuda de los demás también se pueden resolver las cosas sin problemas.

Esas heridas que surgieron a lo largo de los años nunca desaparecían, pero poco a poco sanarían.

Lydia en la primavera de la vida sufrió mucho, perdió parte de su infancia por la necesidad de madurar aunque no fuese el momento.

Lo que ella no sabía en ese entonces, es que después de un duro invierno y tormenta, siempre llegará la primavera y el sol.

Pronto aquella pequeña estrella volvería a encontrar brillo en el cielo.

Esa niña que durante años era un fantasma invisible para las personas, se volvería visible para todos.

Aquel pájaro que perdió su voz, al fin lo encontrará y se unirá al canto de la bandada que tanto le preocupó por encajar.

Aquel hexágono que se reprimió en ser perfecto y prohibió el fallar, al final podrá mostrar las imperfecciones que durante años se guardó para sí mismo.

Fin